



Mata Hari, la hermosa y astuta espía holandesa que engañó al profesor François Le Benard , (tío del recordado Jean Le Benard)

(François Le Benard, Mata Hari, la traducción del hueso de dragón, y la Primera Guerra Mundial)

La amante del profesor francés (II)

Lo que a comienzo de 1914 Alemania buscaba ávidamente era una copia de la famosa “Traducción”, pero su querida espía había conseguido, merced a sus encantos sin igual, nada menos que “el original”. Los alemanes no se atrevían todavía a atacar a Francia sin tener, al menos, una copia de ese documento secreto. Pero ahora que los franceses no sólo se habían quedado sin él, sino que aún no habían podido leerlo, Alemania obtuvo poder y con ello su ventaja. Francia al ignorar el contenido del documento, se volvió automáticamente vulnerable, por lo que las tropas alemanas no dudaron en atacarlo ferozmente del 5 al 10 de septiembre cerca del río Marne. Esta primera batalla inauguró la guerra de trincheras. Se pasaban meses los soldados apostados en las cavas para avanzar apenas unos metros.

Por ejemplo, la misma idea del ataque “relámpago” fue extraída del signo pictográfico “antorcha”, la cual servía, contrariamente, para representar el sentido más espiritual de la *Iluminación súbita*. Este fuego “interior”, producto de la transformación espiritual del ser, ahora era interpretado, reinterpretado y malinterpretado, lanzado hacia “afuera” de una manera totalmente desbocada y destructiva. La metáfora del golpe del maestro, utilizado profusamente en la técnica del budismo zen, no era usada esta vez para despertar al discípulo de su ignorancia existencial, sino para eliminar al enemigo de frontera. Los alemanes tomaron el concepto que se utilizaba en el escrito del hueso para alcanzar la espiritualidad y la paz interior, para sus propios fines terrenales: la guerra despiadada. Nada era casual para los jefes alemanes que detentaban el poder y sólo tenían ansias de conquista y destrucción.

Es increíble, pero la fabricación de los gases tóxicos surgió también de la idea del mismo concepto de *alma*, que en griego significa justamente “aire”, y por lo tanto: “gas”. Como los nazis estaban realmente convencidos de que el alma del enemigo era “impura”, especialmente la del judío, se la debía combatir con el mismo elemento. En los laboratorios alemanes se experimentó con el mismo aire respirado por los prisioneros, a los que se les agregaban ciertas sustancias químicas que, combinada con el alma del enemigo, producían la alquimia perfecta de un nuevo y nocivo gas que generaba consecuencias terribles en sus cuerpos humanos. Como el significado del alma era *el aire*, lo que permite respirar, fue considerado sinónimo de “dador de vida”; hasta las plantas necesitan del oxígeno para poder vivir, sin embargo, este concepto de “aire” fue *contaminado artificialmente* por los científicos alemanes (más de lo que ya estaba el aire que respiraba el enemigo en el campo de batalla, por supuesto) justamente como un medio de “quitar la vida” de aquellos a quienes se odiaba y combatía.

La oficina telegráfica de Rennes transmitió desde las 7 de la mañana a las 5 de la tarde más de 200.000 palabras a París, sin contar los telegramas enviados a provincias y al extranjero. Se Transmitieron 22 despachos por tres hilos simultáneamente con los nuevos aparatos Baudot. A las 5 de la tarde el *Fígaro* publicó una edición especial de seis páginas con la traducción de las notas taquigráficas de los debates. Los números quedaron agotados antes de que los vendedores de los mismos llegasen a la plaza de la Opera: se pagaba hasta dos francos por un número y los bulevares estaban llenos de gente, como si fuera un domingo.

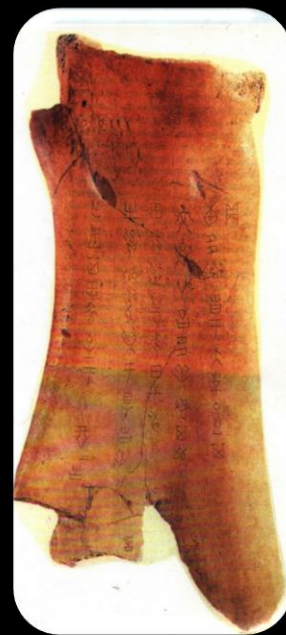
La historia que nadie se atrevió a contar

La guerra fue cruenta, y miles de soldados rasos morían a diario en esta nueva forma de combate. La idea de los alemanes de hacer la *Blitzkrieg*, la “guerra relámpago”, surgió de la primera malinterpretación del texto que ahora tenían en sus manos. Al leer por primera vez la traducción, los pésimos lectores alemanes interpretaron mesiánicamente que ellos eran el pueblo elegido y que tenían la misión liberar al mundo de la tiranía reinante. La completa deformación del texto fue la que produjo esta conocida megalomanía del pueblo germano. Esta extraña forma de leer –como decía Le Benard, “aquello que no está escrito”- no sólo produjo la exacerbación de su “Yo alemán”, sino que les permitió además un cambio en lo político y económico, así como también les sirvió para poder desarrollar una novedosa tecnología en el plano militar.



Así a partir de 1915, en Ypres, gracias a la traducción original obtenida por su principal espía mujer, los alemanes comenzaron por primera vez a utilizar en combate los lanzallamas, los gases tóxicos y los submarinos (todas creaciones alemanas producto de la mala interpretación del texto). El famoso “lanzallamas”, por ejemplo, fue el primer invento alemán

inspirado en los signos pictográficos del texto robado. La llamada “boca de fuego”, había sido creada con la absoluta convicción de que era el representante más fiel del animal mitológico, por lo que le pusieron el nombre de “pequeño dragón”. Del signo para el “pez”, construyeron el *submarino*. La “torre”, sirvió como plataforma para el lanzamiento de sus *Zépelines*. Los alemanes se sentían absolutamente identificados con la simbología del texto, hasta el punto de llegar a deformar su sentido original y convertirlos en un “pre-texto” donde apoyar sus propias convicciones.



La Maléfica Traducción del Hueso de Dragón

Durante los duros años de guerra desatados por la maléfica “Traducción”, Agentes de la Inteligencia francesa persiguieron inútilmente a Mata-Hari por toda Europa. La hábil espía, amparada por el gobierno alemán, permanentemente burlaba a los agentes franceses con total impunidad. No sería sino hasta principios de octubre de 1917, que un grupo de agentes especiales lograron seguirla hasta Madrid, donde la espía mantuvo una entrevista oculta con el militar alemán, Von Kalle. Más tarde, al ser detenida en París, no pudo demostrar que había visitado al diplomático alemán sólo para sonsacarle información, por lo que, finalmente confesó su traición.

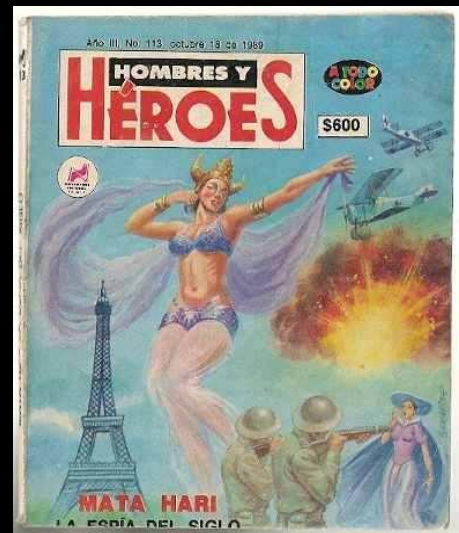
En el juicio que le hizo Francia por conspiración, la espía arrepentida, frustrada y desecha en dolor, abrió por primera vez su corazón y reveló ante el magistrado lo que sentía por su amante francés. Envuelta en un manto de angustia y desesperación, admitió que después de divorciarse se había enredado con varios hombres pero que François había sido siempre su único amor. Por alguna oscura razón, siempre tuvo que ocultar sus sentimientos y recluirse en la soledad de una vida vacía y fingida. Detrás de esa fría máscara de mujer fatal pujaba por salir una mujer dulce y enamorada. Cuando el abogado defensor la llamó al estrado para declarar, confesó con lágrimas en los ojos:

“Es demasiado tarde para arrepentirme del error que he cometido. A pesar de haberme amado siempre a mí misma nunca creí en el amor, pero ahora que lo he encontrado, me odio con más fuerza que nunca por haberlo perdido. Acepto mi equivocación y debo pagar por ello. Sé que no sólo he traicionado a quien me amaba, sino también al país que me brindó la oportunidad de ser alguien, pero quiero al menos que sepan una cosa: mi amor secreto por François es tan grande y tan real, que lo único que he logrado con esta estúpida locura fue traicionarme a mí misma”.

Desgraciadamente Mata-Hari había descubierto todo esto demasiado tarde. El tribunal francés que la juzgó por espionaje a favor de Alemania no aceptó ni siquiera la defensa que presentó el mismo François y, pese a los infructuosos esfuerzos que éste hizo por defenderla, se dictó finalmente sentencia de muerte.

En la madrugada del 15 de octubre de 1917, la aventurera holandesa fue fusilada por un pelotón de ejecución del ejército francés, en el bosque de Vincennes, ante la mirada fría y perdida del profesor François Le Benard.

Desde aquel entonces François ya no iba a ser el mismo. Y si había alguna duda de ello, la prensa se ocuparía de que ocurriese así. Sin trabajo y sin dinero, y con los comentarios maliciosos de la prensa



danzando a su alrededor como un pájaro de mal agüero, la suerte de François ya no estaba de su lado: su esposa lo había abandonado, las autoridades del gobierno ya no confiaban en él y, lo peor de todo era que el país entero que antes lo mimó, con alabanzas a sus trabajos intelectuales, ahora lo miraba con recelo. Sí; decididamente estaba acabado. Fue su sobrino Jean (el mismo que luego retomaría los trabajos sobre la traducción del hueso) quien tuvo que recoger del suelo las piezas rotas del ídolo caído.

La otra cara de la verdad surgía ahora de la oscuridad de su alma y en medio de la soledad, su único aliado parecía ser sólo el fracaso. En pocas semanas perdió todo lo que le llevó años construir, y ahora se hallaba en un estado depresivo del que no podía salir. Se culpaba todo el tiempo por haberse dejado seducir como un joven adolescente por la belleza y la sensualidad de aquella astuta mujer. No podía entender cómo había caído en las redes del amor profano de una manera tan ciega y estúpida. Había logrado descifrar una parte del enigma de una pieza arqueológica impresionante, por lo que obtuvo reconocimiento mundial como científico, pero, curiosamente, el hombre, no había sido capaz de poder soslayar otro misterioso enigma, uno más sofisticado y sensible, oscuro y ambivalente: el enigma de La mujer.

Un mes después, la sombra de la muerte enlutó a otro de sus seres queridos. El 17 de noviembre, moría en Meudon su amigo Auguste Rodin, una semana después de haber cumplido los setenta y siete años.

La desaparición del genial escultor significó un duro golpe no sólo para Francia o para todo el arte internacional, sino también para el adusto y pétreo semblante de François, él, su entrañable amigo, era quien helado como el duro mármol, acusó ese último golpe demoledor como si fuera la obra póstuma de Rodin y entrara para siempre en el ostracismo del olvido eterno.



El día que fusilaron a Mata Hari, el profesor Le Benard sufrió la pérdida de su bella y astuta amante como un acontecimiento que cambiaría su vida para siempre, hundiéndolo en la soledad y la locura.

El arrobamiento espiritual en el que terminó encerrándose el sentimental profesor, lamentablemente para él y su familia, duró largos años. Cuando su esposa lo abandonó él murió. Siguió caminando; pero muerto. Michelle era todo para él. Sólo después de perderla supo cuánto la amaba. Durante ese período, ocurrieron muchos acontecimientos decisivos para la historia de Francia y del mundo entero.

Para 1917 ya había triunfado la revolución Rusa, también conocida como la revolución bolchevique o comunista, inspirada en las revolucionarias ideas de Marx. Un año después, el 11 de noviembre de 1918 Alemania se rindió ante las fuerzas aliadas. El mariscal Foch, firmó en un vagón, en una vía muerta, en la estación Rethondes, cerca de Compiègne la rendición ante los franceses. El mariscal llevaba, además de su clásico bastón, un maletín negro con el documento de la traducción original del hueso de dragón, (el que cuatro años antes Mata-hari le había robado a François y entregado al agregado militar Von Kalle). El mismo documento en el cual se había apoyado Alemania para declararle la guerra a Francia, ahora era exigido junto a la rendición. La firma de este tratado implicó muchas exigencias públicas para el país derrotado, Alemania, pero había una exigencia “secreta”: era la entrega incondicional del documento original.



El 18 de junio de 1919 se firmó el tratado de paz de Versalles, en “la sala de los espejos”, y se reclamó que Alemania pagara una humillante indemnización a los países aliados. Tenía que hundir su flota, reducir su ejército y retirarse de algunos territorios, entre otras cosas. Años más tarde, Hitler cargaría las tintas sobre este hecho, y daría marcha a su siniestro plan de venganza hacia aquellos que habían humillado a su país.

Mata Hari, la amante del profesor Françoise Le Benard
La astuta espía holandesa engañó al brillante profesor para robarle
la tan ansiada traducción del Hueso de Dragón